



Ama el futuro,
sin sacrificar el presente.



Hay tiempo para todo,
adminístralo cuidadosamente.



Pregunta siempre que
no sepas o no entiendas.



Se receptivo a los aportes
de la ciencia y de la tecnología.



No permitas que
los vicios absorban tu vida.



Obsequiate
el hábito de la lectura.



Aprende a sumar y multiplicar,
no a restar, ni a dividir.



No pierdas de vista
ser buena persona y mejorar.



Nunca te niegues
a la voz de la experiencia.



Empéñate en lo que parece imposible,
solo es un reto a tu capacidad y a tu voluntad.

La Semilla de la palabra

**HOJA
DOMINICAL**

22° Domingo Ordinario



La cruz forma comunidad

El evangelio de hoy se enfoca en la misión de la comunidad. Desde ahí, las declaraciones de Pedro y la respuesta de Jesús adquieren un sentido más amplio.

Los discípulos y discípulas de Jesús son testigos de las palabras y signos del Reino que está aconteciendo para el bien de las comunidades. Pero ellos siguen esperando un mesías que actúe desde el poder, porque piensan solo en ellos y no en la comunidad. Cuando Jesús habla de la pasión y la cruz, Pedro no lo concibe, porque piensa solo en su beneficio. Con su declaración representa la ideología de poder, la ambición y el dominio. Y la cruz de Jesús le estorba para alcanzar sus metas, pues un Jesús crucificado no le ayuda a Pedro a llegar al poder.



El Reino de Dios trasciende los poderes del mundo y se basa en el servicio, no en el privilegio y el poder de algunos. Pedro y los discípulos deben aprenderlo. Por eso Jesús los confronta con la enseñanza sobre la cruz. Seguirlo implica asumir que su maestro será maltratado, humillado y crucificado. Jesús es bien claro con las demandas del discipulado: su propuesta trata del compromiso con el Reino, su justicia, su paz, su misericordia, aunque eso lleve a la cruz.

Nuestro bautismo se orienta a formar una comunidad que rechaza aquello que la sociedad actual identifica como "vida": prestigio, riqueza, privilegios; y motiva a cargar la "cruz" del Reino que construye paz y justicia para todos y no solo para unos cuantos.

Salmo Responsorial
(Del Salmo 62)

**R/. Señor, mi alma
tiene sed de ti.**

Señor, tú eres mi Dios,
a ti te busco; de ti sedienta
está mi alma. Señor, todo mi
ser te añora como el suelo
reseco añora el agua. **R/.**

Para admirar tu gloria y
tu poder, con este afán
te busco en tu santuario.
Pues mejor es tu amor que la
existencia; siempre, Señor,
te alabarán mis labios. **R/.**

Podré así bendecirte
mientras viva y levantar
en oración mis manos.
De lo mejor se saciará mi
alma; te alabaré
con jubilosos labios. **R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. Ef. 1, 17-18)

R/. Aleluya, aleluya

Que el Padre de nuestro
Señor Jesucristo ilumine
nuestras mentes, para que
podamos comprender cuál
es la esperanza que nos da
su llamamiento.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Jeremías

(20, 7-9)

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir;
fuiste más fuerte que yo y me venciste. He sido
el hazmerreír de todos; día tras día se burlan de
mí. Desde que comencé a hablar, he tenido que
anunciar a gritos violencia y destrucción. Por
anunciar la palabra del Señor, me he convertido
en objeto de oprobio y de burla todo el día.
He llegado a decirme: “Ya no me acordaré del
Señor ni hablaré más en su nombre”.

Pero había en mí como un fuego ardiente,
encerrado en mis huesos; yo me esforzaba por
contenerlo y no podía.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(12, 1-2)

Hermanos: Por la misericordia que Dios les
ha manifestado, los exhorto a que se ofrezcan
ustedes mismos como una ofrenda viva, santa
y agradable a Dios, porque en esto consiste el
verdadero culto. No se dejen transformar por
los criterios de este mundo, sino dejen que
una nueva manera de pensar los transforme
internamente, para que sepan distinguir cuál es
la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno,
lo que le agrada, lo perfecto.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo

(16, 21-27)

En aquel tiempo, comenzó Jesús a
anunciar a sus discípulos que tenía que ir a
Jerusalén para padecer allí mucho de parte
de los ancianos, de los sumos sacerdotes y
de los escribas; que tenía que ser condenado
a muerte y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y trató de
disuadirlo, diciéndole: “No lo permita
Dios, Señor. Eso no te puede suceder a
ti”. Pero Jesús se volvió a Pedro y le dijo:
“¡Apártate de mí, Satanás, y no intentes
hacerme tropezar en mi camino, porque
tu modo de pensar no es el de Dios, sino
el de los hombres!”

Luego Jesús dijo a sus discípulos: “El que
quiera venir conmigo, que renuncie a sí
mismo, que tome su cruz y me siga. Pues el
que quiera salvar su vida, la perderá; pero
el que pierda su vida por mí la encontrará.
¿De qué le sirve a uno ganar el mundo
entero, si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar
uno a cambio para recobrarla?”

Porque el Hijo del hombre ha de venir
rodeado de la gloria de su Padre, en
compañía de sus ángeles, y entonces le
dará a cada uno lo que merecen sus obras”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

Gastar la vida

Tú, Señor, dijiste:
“Quien quiera guardar su vida, la perderá; y
quien la gaste y dé por mí, la recobraré”.

Tú, Señor, dijiste: “Quien quiera guardar
su vida, la perderá; y quien la gaste y
dé por mí, la recobraré”.

A pesar de todo, tenemos miedo a
gastar la vida y entregarla sin reservas.
Un terrible instinto de conservación
nos lleva al egoísmo, y nos atormenta
cuando hemos de jugarnos la vida.
Pagamos seguros por todas partes
para evitar los riesgos.
Y, además de todo eso, está la cobardía.

Señor, nos da miedo gastar la vida.
Sin embargo, Tú nos diste la vida para
gastarla. No podemos reservárnosla
en un estéril egoísmo.

Gastar la vida es trabajar por los demás,
aunque no nos paguen; hacer un favor a
quien nada puede darnos a cambio;
gastar la vida es arriesgarse incluso al
inevitable fracaso, sin falsas prudencias;
es quemar las naves en bien del prójimo.

Somos antorchas, y sólo tenemos sentido
cuando nos quemamos; sólo entonces
seremos luz. Libranos de la prudencia
cobarde, la que nos hace eludir el
sacrificio y buscar seguridad.

Enséñanos, Señor, a lanzarnos a lo
imposible, porque detrás de lo imposible
están tu gracia y tu presencia,
pero sobre todo, la vida eterna.

Espinal, Luis